

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7964

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados. Se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—A. ministro dor. D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 4 de Junio de 1888

El vino de Proto-cloruro de hierro con hipofosfitos de cal y de soda. (véase en la cuarta plana.)

SUBASTA.

En cumplimiento de disposición testamentaria de D. Enrique Hijaigo de Cisneros, se venden en pública subasta con sujeción á las condiciones de que se dará conocimiento en la Notaría de D. Facundo Turió, las fincas que á continuación se expresan:

Casa número 10 de la plaza de la Merced. Id. en la calle de la Placeta frente á la antigua Ermita (Barrio de Sta. Lucía.) La subasta tendrá lugar á las doce de la mañana del día 6 de Junio próximo en el despacho del notario antes citado, donde estarán de manifiesto los títulos de propiedad de las fincas, siendo condición indispensable para tomar parte en la subasta, el depositar en dicha notaría el 2 por 100 del valor de la finca según tasación.

LA SEMANA ANTERIOR

La semana anterior registra acontecimientos de bien diversa índole por cierto. La muerte del laureado poeta y notable dramaturgo D. Antonio Bienert ha sido la nota más saliente y más triste de los últimos ocho días.

Joven, sano, robusto; cuando por su presencia pareciera imposible que dejara de existir alguna vez, con trágica brevedad y con horribles padecimientos ha encargado la muerte de arrebatárnosle para siempre.

Cartagena ha perdido uno de los pocos autores dramáticos que al presentar obras en Madrid, le fueran acogidas con general aplauso, un poeta de vuelos é inspiración que estuvo siempre dispuesto á cantar á las bonzas á quien las mereció, en magníficos sonetos, y sus amigos uno á quien profesaban estimación y cariño.

Sea la tierra leve al malogrado poeta que tantas veces colaboró en este periódico, y cuyo fallecimiento deploro con toda el alma, y quiera el cielo conceder á su afligida familia la resignación cristiana que necesita para sobrellevar golpe tan rudo como inesperado.

Hablará ustedes del día del Córpus y de las festividades que trajo consigo; me parece tanto. En primer término porque ustedes todos las presenciaron; en segundo porque ya de ellas, aunque brevemente, se ocupó EL ECO en tiempo oportuno.

Aunque también lo hizo de las que tuvieron lugar en el pueblo de Pozo Estrecho el día de referencia, no puedo pasar sin ocuparme de ellas siquiera sea bien ligeramente.

El mencionado pueblo es sin duda alguna, la corte del campo de Cartagena.

Es en el que la honradez habita de antiguo, es en una palabra, un pueblecillo donde desde hace cuarenta años no se registra una causa criminal.

Y se comprende: los jóvenes que durante el día se dedican con laboriosidad al ejercicio de su profesión, en vez de hallar distracción y descanso por las noches pasan horas en la laboriosa casa de juego, acuden diariamente al casino finos á ilus-

trarse conociendo la prensa del día, á la Academia otros á ensayar piezas musicales con que distraer á sus convecinos en la primera ocasión.

En pocas poblaciones de mayor entidad que Pozo Estrecho, existiera una banda tan numerosa ni tan perfectamente uniformada. Leandro Morata, amigo y paisano nuestro, se halla al frente de la referida banda, y ha conseguido colocarla á la altura de las primeras de su clase.

En la procesión verificada el día del Córpus tuvo ocasión de comprenderlo.

Pero por si no estaba bien evidenciado de ello, en el espectáculo teatral que se celebró aquella noche, adquirí el pleno convencimiento de cuanto digo. Porque en la del jueves último hubo función de teatro en Pozo-Estrecho.

Y revisió los caracteres de un festín aristocrático. Como que dió principio el espectáculo á las once de la noche!

¿Eso ustedes no lo habían visto en ninguna parte? Lo creo, porque á mi me pasaba lo propio, pero el día del Córpus lo presencié.

Pues bien en esa función, la banda de que hago referencia, ejecutó magistralmente en el palco escénico el prelude del *Anillo de hierro*; pieza de grandes dificultades que supieron vencer con habilidad los profesores que la componen.

Aquella noche una de las zarzuelitas que se representaron fué *Niña Pancha*. No hay para que decir que fué un éxito para rato. Entusiasmo la dichosa obrilla á los tranquilos moradores del pueblo que invadieron materialmente, las localidades del teatro.

Este tiene un defecto de consideración que debería enmendarse á toda prisa. Consiste la enmienda en abrir unas cuantas ventanas en las paredes laterales y á conveniente altura á fin de que pudiera señorearse el aire dentro del local. La noche del jueves creí que era la última de mi vida. Pensé morir hato.

Y hablando de teatros, el de Maiquez ha cerrado sus puertas, pero antes de que lo hiciera ha tenido la precaución el de la Riba de abrir las suyas tan de par en par que el público se ha colado sin saber como.

Es decir, si lo sabe y yo no lo ignoro. Juan Espantaleón es uno de los actores que gozan de más simpatías en Cartagena, y el género á que su compañía está dedicada, es el que hoy satisface más á los públicos. Por eso estos acuden á todos los teatros donde aquel se explota, generalmente por horas.

Y esto ciertamente es muy cómodo y sobre todo muy barato. Por 15 céntimos una hora de teatro, me parece que menos no puede ser.

Hay quien para elegir la obra que ha de ver por la noche, si no le es conocida, procura enterarse lo primero, de si es larga, de si tiene música, de si el coro sale, de si hay couplets de esos que necesariamente se repiten, etc., etc. Como ustedes comprenden estas preguntas las hacen con el exclusivo objeto de no malgastar los 15 céntimos.

Lo cierto es que Espantaleón debutó el sábado con tres obras nuevas y ante tres auditorios (uno por pieza) numerosísimos.

«Los traspachadores», como «El alcázar interino» y «El vecino de ahí al lado», son obras que fueron escritas con la sola pretensión de hacer pasar un rato divertido á los públicos.

Indudablemente: las dos primeras están adornadas de una música agradable ligera, caprichosa, y la última se halla salpicada de una porción de chistes subditos de color algunos, pero que hacen reír todos al menos propenso á reír.

Espantaleón es el mismo de siempre. Apenas sale á escena, somete al público. Dice una gracia que maldita si la tendría en labios de otros, y al salir de los suyos, produce un murmullo general en la concurrencia.

Portillo y Cruz á quienes ya conocíamos, desempeñan sus papeles con acierto, sin faltarle al primero el gracioso que necesita un actor cómico.

La Sra. Rosas es una gran característica.

Pepita Moreno es una gran mujer, que interpretó con muchísima gracia la calle de Sevilla y la Lidia en la *vid.* Solo me falta oír cantar á esta chica para si lo hace con la discreción que declama, aplaudirla merecidamente.

La Sra. Perez, tiple que ya conocíamos, fué muy bien recibida del público.

El Sr. Galé es un buen galán joven. El coro está compuesto de voces magníficas.

Es un coro muy escogido. En resumen, la compañía en su trabajo es muy aceptable.

Si tras «de la tempestad viene la calma» después de ésta, naturalmente ha de venir aquella.

Por eso después de no verificarse espectáculo en el Teatro Circo de la calle Real hace unos años, el sábado próximo se reanuda con la *Tempestad*.

Veremos si tras ésta vuelve la calma á reinar en aquellos sitios.

Hasta el lunes.

J.

Variedades.

El doctor Somma, de Nápoles, ha publicado sobre este asunto un trabajo importante, que lo reproducimos á continuación en vista de su utilidad:

1.ª Es innegable la potencia preservadora de la vacuna contra la viruela.

2.ª Este poder es temporal y no dura por término medio más que diez ó doce años.

3.ª La revacunación es indispensable aun para aquellos que en la infancia han sido debidamente vacunados, y hasta para los que precedentemente han sufrido la variolóide ó la viruela.

108

CARLOS CANO

Terror de chicos y grandes.

La Peña negra le llaman,

Y así merece le llaman,

Pues negras historias cuentan

De aquella mole gigante.

Unos dicen que ocultaba

Una cueva impenetrable

Que era de trasgos y brujas

El misterioso aquelarre;

Cuentan otros que del cielo,

Una niña como un ángel,

Bajaba todas las noches

Sobre la Peña á posarse;

Que ocultaba un gran tesoro

Hubo quien asegurare.

Y no faltó quien dijera

Que á su pié brotaba sangre.

La curiosidad me luzo

Ir á la Peña una tarde,

Y su tradición, á un viejo

Le supliqué me contase

Satisfizo mi deseo

El anciano en el instante

Y á copiar voy su relato

Sin ponerle ni quitarle.

LA DUDA.

En un álbum.

Si la duda el claro cielo
De tu amor llega á empañar
Con su fatídico velo,
Pide al olvido consuelo,
Que es gran consuelo olvidar.
Pero si dudas y sigues
Alentando tus amores,
Quizá cuando triste flores,
Con nada, Adela, mitignes
Tus penas y tus dolores.
Ama, más no duela aguda
Turbe tu cándido amor,
Ya que la virtud te escuda,
Que el tormento de la duda
Es el tormento mayor.